

Raíces II

Revista de
pensamiento cristiano



LA PALABRA

"Habla Señor, que tu siervo escucha"

Jit Manuel Castillo, OFM, Experiencia mística y poesía

Dirk Leenman, SJ, Actualidad de la exégesis patristica y medieval

Manuel Maza, SJ, ¿A los protestantes, el púlpito y a los católicos, el altar?

José Dunker, Volver a la Palabra

Pedro Acevedo, FSC, La Sagrada Escritura y el anuncio de la Palabra

Víctor González Martínez, Lectura orante: la meditación

Juliana A. Triana, OP, La sabiduría del gallo

Juan Tomás García, MSC, La Palabra, centro de la pastoral eclesial

Antonio Llubes, SJ, Reseña bibliográfica



Raíces¹¹
Revista de
pensamiento cristiano

Raíces. Una revista encarnada, plural y transformadora
Nuestra raíz y fundamento es Cristo (Col 2,7).

Encarnada. Como las raíces se hunden en el suelo, queremos hundirnos en nuestra tierra dominicana.

Plural. En busca de la vida, las raíces se extienden como un laberinto creando conexiones diversas. En la diversidad más variada habla el mismo Espíritu que nos une.

Transformadora. Desde las raíces crece la planta, se transforma y da fruto. El crecimiento del Reino de Dios transforma nuestro pensar y actuar y da fruto a nuestra sociedad.

Consejo de Dirección

Cristhian Espinal – Director
José Amable Durán, Pbro.
Ramón Alberto Núñez, OP
Ángela Cabrera, MDR
Julio Pascual, Pbro.

Consejo de Redacción

Daniel Elías de los Santos, Pbro.
Ángel Díaz Gil, Pbro.
Martin Lenk, SJ
Antonio Llubes, SJ

Correcciones - Ivelisse Morales

Diseño - Gary Lorenzo

Diagramación - Patricia Ureña

Suscríbete a través de:

raicesrpc@gmail.com

RAÍCES es una publicación semestral de instituciones de la Iglesia:

Centro de Estudios de Teología Santo Domingo de Guzmán, Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD, Instituto Nacional de Pastoral, Instituto Superior Pedro Francisco Bonó, Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

ISSN 2409-7268



El oyente

Pintura realizada especialmente para Raíces 11 por el pintor dominicano José Pelletier. Se inspira en las palabras de Elí al joven Samuel.

El oyente viene presentado en una actitud adecuada para recibir el don de la Palabra.

Muestra los ojos abiertos como símbolo de que la Palabra purifica la mirada y ayuda a advertir el paso de Dios en la vida cotidiana.

Además, el oyente tiene la boca en disposición para hablar. Un verdadero oyente es discípulo y misionero.

Foto: Elecio Caraballo



Índice

Editorial	05
JIT MANUEL CASTILLO DE LA CRUZ, OFM , De la palabra hablada a la palabra hablante: experiencia mística y poesía.....	07
DIRK LEENMAN, SJ , Buscando el agua viva. Algunas reflexiones sobre la actualidad de la exégesis patristica y medieval.....	14
MANUEL P. MAZA, SJ , ¿A los protestantes les tocó el púlpito y a los católicos, el altar? Examinando críticamente una opinión corriente	28
JOSÉ DUNKER L. , Volver a la Palabra.....	41
PEDRO ACEVEDO FSC , La Sagrada Escritura y el anuncio de la Palabra de Dios, hoy y ayer	52
VÍCTOR GONZÁLEZ MARTÍNEZ , Lectura orante de la Palabra de Dios: la meditación (<i>meditatio</i>)	61
JULIANA ALEJANDRA TRIANA PALOMINO, OP , La sabiduría del gallo. Discernimiento y madurez espiritual desde la tradición bíblica judeocristiana.....	71
JUAN TOMÁS GARCÍA, MSC , La Palabra, centro de la pastoral eclesial dominicana.....	86
ANTONIO LLUBERES, SJ , Reseña bibliográfica, <i>Genealogía y personalidad de Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez</i> , del P. Pedro Alejandro Batista.....	91



*Cumplo con mi deber,
obedeciendo los preceptos de Cristo,
que dice: Estudien las Escrituras,
y también: Busquen, y encontrarán,
para que no tenga que decirme, como a los judíos:
“Están muy equivocados, porque no comprenden
las Escrituras ni el poder de Dios”.
Pues, si, como dice el apóstol Pablo,
Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios,
y el que no conoce las Escrituras
no conoce el poder de Dios ni su sabiduría,
de ahí se sigue que
ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo*

San Jerónimo

Prólogo al comentario sobre Isaías 1,1



Editorial

Habla, Señor, que tu siervo escucha

El ser humano se distingue de todos los otros seres vivos por el hecho de “tener palabras”. Gracias a la palabra se construye el pensamiento, se articula el sentido interior y se sale al encuentro de los demás; es decir, la palabra es un medio que articula el ser humano en una red de relaciones y sentidos (*logos*). La palabra pertenece a la dimensión simbólica, es trascendente; por ese motivo el ser humano se pregunta por el sentido y, de hecho, da sentido a sus acciones y expresiones.

La palabra es un medio privilegiado a través del cual los seres humanos nos comunicamos. La comunicación es mucho más que pasar información. San Ignacio dice: “el amor consiste en comunicación” (EE 231). Desde ese sentido, la palabra es creadora en el Génesis: Dios comunica la existencia al mundo en todas sus dimensiones. Y más aún, en ese mismo sentido, el Nuevo Testamento atestigua que “la Palabra se hizo carne” (Jn 1,14): Dios mismo se da y comunica con el género humano.

Este número de *Raíces* está dedicado a reflexionar en torno a la Palabra de Dios. La Palabra no puede ser reducida a una sola mirada ni atrapada en un solo aspecto, pues ni es totalmente lingüística ni se comprende únicamente desde lo teológico-espiritual. Por esa razón, las distintas visiones que los autores nos presentan ofrecen diversas aristas de un mismo prisma. Partiendo de esta diversidad de aproximaciones, los artículos vienen presentados y agrupados en tres vertientes, sin pretender agotar todos sus ángulos.

A la base del prisma encontramos la palabra humana, fuente de significación y comunicación, pero, sobre todo, de donación activa: regalamos palabras y nos regalamos a través de la palabra. Solo en relación, la palabra es palabra dicha y escuchada.

El peligro de la palabra humana es quedarse atrapada en ella misma, pretender explicar todo desde una simple relación entre la palabra y las cosas, donde todo es relativo, y las palabras se reducen a nombres o etiquetas, de mera convención o conveniencia. En esta manera de comprender la palabra, esta pierde su trascendencia; ya no nos remite a un *más*. Todo se hace superficial y vacío. La palabra es apertura, capaz de profundizar más allá de la inmediatez, en busca de la trascendencia, de

aquello que escapa a la mirada superficial. Esto se muestra más patentemente en la *mística* y la *poesía*, pues lo más importante de la palabra, ¿no es precisamente lo que ella misma no puede decir, lo que está más allá de ella?

Uno de los lados del prisma nos ofrece la relación entre la *Palabra de Dios*, *historia* y *tradición*, que nos permite su comprensión a través del paso de los siglos. La palabra del Eterno es audible en las coordenadas espacio-temporales, es decir, en contextos concretos, y es paradójico que se haga accesible para nosotros en palabras humanas solo en el devenir histórico, en el tiempo. En estas condiciones, la Palabra debe ser actualizada por medio de la interpretación, y toda interpretación es un ejercicio esforzado de aprehender el sentido literal y espiritual que se dona en ella. Al mismo tiempo, de la Palabra emana la vida de la Iglesia, en particular, la otra gran dimensión simbólica-sagrada que es la vida sacramental. Sacramento y Palabra son dos fuentes y fundamentos que avivan y alimentan la vida interior de la Iglesia.

Un tercer lado del prisma es la Palabra como *anuncio* y *oración*. La Sagrada Escritura es el fundamento de la oración cristiana y a través de la misma oración ella se actualiza en la vida concreta del creyente; por eso, la actitud de todo orante se asemeja a la de Samuel con petición de disposición a la escucha: *Habla Señor, que tu siervo escucha* (1 Sam 3, 9). La Palabra provoca en el creyente una especie de olfato espiritual que lo capacita para comprender que la historia de salvación —de la creación al misterio pascual— está atravesada por la Palabra: fuimos creados por medio de la Palabra y redimidos por ella.

Los artículos presentados en este número son una invitación a dialogar sobre el don de la Palabra y la necesidad de volver a ella, una y otra vez. La familiaridad con la Palabra de Dios es la fuerza que vitaliza todo el accionar pastoral de la Iglesia que peregrina, ora, misiona y se compromete. El pensamiento cristiano, en cuanto reflexión que procura hacer vida la Palabra de Dios, es un modo de mirar la realidad y de comprometerse en su transformación; por esta razón, el próximo número de *Raíces* estará dedicado al compromiso social.

DE LA PALABRA HABLADA A LA PALABRA HABLANTE: EXPERIENCIA MÍSTICA Y POESÍA

Jit Manuel Castillo de la Cruz, OFM¹

Hay palabras que dividen y palabras que aúnan. Palabras que explican un todo desintegrado y palabras que transmiten su mensaje como un conjuro a la persona -no solo a su inteligencia- auditora. Las hay de origen artificial, susceptibles de arbitraria definición, y las hay que siempre fueron recién nacidas -no fabricadas-, como un milagro; porque son regalos de Dios (aun cuando en boca humana) y no factura de los hombres. Hay palabras que aíslan y limitan. Otras que hacen transparecer en un solo objeto la total inmensa Realidad, menudas conchas en las que resuena el océano de la infinitud².

He escogido esta cita de Karl Rahner para iniciar este artículo porque nos muestra la seriedad con la que este insigne teólogo alemán articuló la relación entre experiencia mística y lenguaje poético, y por la centralidad que a partir de ahí la palabra ocupa en su propuesta teológica. Hasta el punto de presentarnos a Dios como la Palabra viva y al ser humano como el Oyente de dicha Palabra. Además, porque en este texto distingue las palabras que él denomina *confeccionadas* o *técnicas* de las que él considera *originales* o *protopalabras*, con lo cual nos permite acercarnos a la banalización del lenguaje que caracteriza a la sociedad en la que nosotros estamos inmersos, a partir de la articulación poética de una experiencia mística de la vida. De ahí que esta reflexión la hayamos titulado: “De la palabra hablada a la palabra hablante: experiencia mística y poesía”.

En cinco siglos de historia, los católicos hemos pasado de una mirada sospechosa a la Palabra de Dios, por su preeminencia entre los protestantes, a descubrirla como el centro que ha de animar toda la vida de la Iglesia. Para lo cual, según la *Verbum Domini*, hemos de ahondar en su escucha reflexiva: “Redescubrir el puesto central

1 *Jit Manuel Castillo de la Cruz*, sacerdote franciscano, profesor, conferenciante y escritor. Maestrías en Divinidad por el Centro de Estudio de los Dominicos del Caribe (CEDOC) en Puerto Rico, y en Teología Pastoral por el Instituto Teológico Franciscano (ITF) en Petrópolis, Brasil, y doctorado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla, España. Premio nacional de poesía 2018, autor de múltiples ensayos, artículos y libros. Actualmente enseña “Cuestiones Éticas Actuales” en el Instituto Superior Pedro Francisco Bonó y “Educación para la democracia en un mundo globalizado” en la Universidad Católica Santo Domingo.

2 K. RAHNER, *Escritos de Teología*, Tomo III (Taurus, Madrid 1961) 332-333.

Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

BUSCANDO EL AGUA VIVA

Algunas reflexiones sobre la actualidad de la exégesis patristica y medieval

Dirk Leenman, SJ¹

Introducción

La interpretación patristica y medieval de las Escrituras puede ayudarnos a encontrar el *agua viva*, es decir, lo que el Señor quiere decirnos hoy a través de las Escrituras, para que podamos continuar —con una visión más integradora de nuestra realidad— la misión que el Señor resucitado ha confiado a su Iglesia: proclamar el Evangelio a toda la creación (cf. Mc 16, 15).

Comencemos por escuchar una parte de una homilía de san Jerónimo a los recién bautizados sobre el salmo 41:

“Como busca la cierva corrientes de agua viva, así mi alma te busca a ti, Dios mío” (Sal 41, 1). Como la cierva del salmo busca las corrientes de agua, así también nuestros ciervos, que han salido de Egipto y del mundo y han aniquilado en las aguas del bautismo al Faraón con todo su ejército, después de haber destruido el poder del diablo, buscan las fuentes de la Iglesia, que son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Que el Padre sea fuente, lo hallamos escrito en el libro de Jeremías: “Me han abandonado a mí, la fuente de aguas vivas, para excavar cisternas agrietadas, incapaces de retener el agua” (Jr 2, 13). Acerca del Hijo, leemos en otro lugar: “Han abandonado la fuente de la sabiduría (Ba 3, 12). Y del Espíritu Santo: “Él que bebe del agua que yo le dé, se convertirá en él en manantial, cuyas aguas brotan para comunicar vida eterna” (Jn 4, 13-14), palabras cuyo significado nos explica luego el evangelista, cuando nos dice que el Salvador se refería al Espíritu Santo. De todo lo cual se deduce con toda claridad que la triple fuente de la Iglesia es el misterio de la Trinidad².

1 Dirk Leenman, sacerdote jesuita. Maestría en Patrología; licenciaturas en Derecho, y en Idiomas y Culturas Semíticas. Profesor en el Instituto Superior Bonó.

2 *Liturgia de las Horas III, tiempo ordinario*, jueves XIII (Buena Prensa, México, 1980) 481-482. “De Patre, quod sit fons, scribitur in Ieremia: *Me dimiserunt fontem aquae vivae, et foderunt sibi lacus detritos, qui non possunt aquas continere.* (Hier 2, 13). De Filio vero in quodam loco legimus: *Dereliquerunt fontem sapientiae.* (Ba 3, 12). Porro de Spiritu Sancto: *Qui biberet de aqua quam dederit ei, orietur in eo fons aquae salientis in vitam aeternam* (Jn 4, 13-14) statim exponitur, Evangelista dicente quod de Spiritu Sancto fuerit sermo Salvatoris. Ex quibus manifestissime comprobatur, tres Ecclesiae fontes Trinitatis esse mysterium.” Homilia sancti Hieronymi presbyteri in psalmum quadagesimum primum ad neophytos. *Liturgia Horarum III* Typis Polyglottis Vaticanis 1974.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

¿A LOS PROTESTANTES LES TOCÓ EL PÚLPITO Y A LOS CATÓLICOS, EL ALTAR?

Examinando críticamente una opinión corriente

Manuel P. Maza, SJ¹

Casi al final de su obra sobre el Concilio de Trento, el historiador jesuita americano John O'Malley, S.J., se pregunta:

¿Es verdad que cuando en el siglo XVI se procedió al reparto del botín religioso a los católicos les correspondieron los sacramentos y a los protestantes la palabra? ¿O tal vez los católicos se quedaron con el altar y los protestantes con el púlpito?².

El presente artículo se esforzará por aquilatar cuánto de realidad y verdad encierra esa disyuntiva y cómo el análisis de esos dos elementos —la predicación y los sacramentos— nos ayuda a comprender mejor la acción pastoral de nuestra Iglesia católica después de la Reforma protestante.

- Primero, evocaremos con grandes trazos el estado de la predicación y del culto en la Iglesia católica al momento de ocurrir la Reforma protestante.
- Luego, resumiremos las líneas generales de la propuesta del Concilio de Trento tanto para la predicación como para el culto. Insistiremos especialmente en el papel que jugaron la predicación y la Eucaristía en la reforma de la Iglesia católica.
- Finalmente, ofreceremos algunas conclusiones.

1. Crónica de una reforma anunciada

Para el historiador jesuita alemán August Franzen, S.J., la Reforma protestante ocurrió en una Iglesia católica que desde hacía por lo menos dos siglos “tenía una absoluta necesidad de reforma”, pero “no estaba tan degenerada y corrompida” como para no ser capaz de iniciarla³.

1 *Manuel P. Maza*, sacerdote jesuita, licenciado en Estudios Clásicos por la Fordham University en New York y en Teología Fundamental por la Universidad Gregoriana en Roma. Ph.D. en Historia de América Latina por la Georgetown University en Washington, D.C. Profesor Asociado de la PUCMM.

2 J. W. O'MALLEY, *Trento. ¿Qué pasó en el concilio?* (Sal Terrae, Santander 2015) 257.

3 A. FRANZEN, *Historia de la Iglesia* (Sal Terrae, Santander 2008) 248.

Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

VOLVER A LA PALABRA

*José Dunker L.*¹

La Sagrada Escritura es un tesoro compartido entre las Iglesias católica y protestante. El autor presenta un recorrido por la historia de la Iglesia desde la tradición de la Iglesia protestante. Nos invita a “volver a la Palabra” para renovar nuestra vida cristiana, corregir *nuestros* errores y para proclamarla. Si en todas las Iglesias cristianas “volvemos a la Palabra”, entonces será posible vislumbrar la unidad que nos reclama el propio Evangelio: “que todos sean uno como el Padre y yo somos uno” (Jn 17,21), para dar un testimonio creíble al mundo de hoy.

Introducción

El siglo XXI asiste a la caída de Occidente, la civilización de mayores logros en toda la historia de la humanidad. Nunca antes se había logrado eliminar o disminuir dramáticamente el analfabetismo, la desnutrición y las epidemias, ni se había logrado establecer un sistema universal de protección “desde la cuna hasta la tumba”, ni se había logrado una democracia funcional en gran parte del mundo, con elecciones libres, relevo en los puestos y una aplicación irrestricta de la ley. Con todas sus fallas, la civilización occidental logró la mejor aplicación del bien común que se hubiera logrado en cualquier civilización anterior.

A pesar de esto, Occidente ha entrado, desde fines del siglo pasado, en un retroceso hacia su disolución, similar a lo ocurrido con otras grandes civilizaciones, pues la ley de la historia es que los grandes imperios— usando la metáfora de la vida biológica— nacen, crecen, se reproducen y mueren. Es importante reivindicar que la Palabra de Dios impulsó el despegue de Occidente y que su abandono conduce al derrumbe. Para mostrar esto, señalaré cómo la filosofía de cada siglo se mezcla con la Palabra; los resultados que se obtienen por ese sincretismo y la insistencia de la misma Palabra en que debemos volver a ella.

1. Los cambios introducidos en 20 siglos por las diferentes tradiciones justifican volver a la Palabra

Estos cambios se pueden observar en siete períodos en los que sugiero dividir la historia de la Iglesia.

1 *José Dunker L.*, pastor ordenado de la Alianza Bíblica Cristiana (ABC), reconocido médico psiquiatra, salubrista y terapeuta familiar, además de escritor y conferencista.

Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

LA SAGRADA ESCRITURA Y EL ANUNCIO DE LA PALABRA DE DIOS, HOY Y AYER

*Pedro Acevedo, FSC*¹

1. El anuncio de la Palabra hoy

La Palabra de Dios nos ha sido transmitida fundamentalmente en la Sagrada Escritura; por tanto, el anuncio del Evangelio es una tarea propia de toda persona bautizada. En dicho anuncio deben aparecer Palabra y vida en una dimensión misionera, porque, como muchas veces ha repetido el papa Francisco, “ser cristiano y ser misionero es la misma cosa”. En esa doble experiencia se da la dimensión comunitaria, y no hay anuncio de la Palabra desligado de la dimensión comunitaria, porque la fe es una experiencia personal, que se expresa y se vive en comunidad.

El texto bíblico de Lucas 4, 16-21 resume en cierta forma lo que sería el anuncio de la Palabra, porque somos ungidos y enviados a una misión, que se realiza en el tiempo y en la historia, con la vida y la Palabra. El papa Francisco, en una alocución de 2016, destaca algunas dimensiones importantes de este texto², que nos sitúan en la perspectiva de este anuncio, y que de manera muy sintética señalamos:

- La misión de Jesús es a la vez expresada como discurso programático y como tarea o actividad evangelizadora.
- “Evangelizar a los pobres es la misión de Jesús, [...] pero es también la misión de la Iglesia y de cada bautizado en la Iglesia”.
- Evangelizar a los pobres significa “acercarlos, tener la alegría de servirles, liberarlos de su opresión, y todo esto en el nombre y con el Espíritu de Cristo, porque es Él el evangelio de Dios, es Él la misericordia de Dios, es Él la liberación de Dios...”.
- Se trata de preguntarnos sobre nuestra fidelidad al programa de Jesús y si verdaderamente en nuestras comunidades y movimientos esa es nuestra prioridad en el anuncio de la Palabra de Dios.

1 *Pedro Acevedo*, religioso de la Congregación de los Hermanos de La Salle, licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Madre y Maestra (PUCMM) y profesorado en Educación de la Fe por la Universidad De La Salle en México, D.F. Actualmente, director del Colegio De La Salle en Santiago de los Caballeros y coordinador de la Misión Educativa Lasallista de la República Dominicana y Puerto Rico, del Distrito de las Antillas-México Sur.

2 Cf. FRANCISCO, Reflexión antes del Ángelus (24-01-2016).

Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS: LA MEDITACIÓN (*MEDITATIO*)

Víctor González Martínez¹

Introducción

La palabra de Dios, que es viva y eficaz (Hb 4,12), en cuanto revelada, es fuente normativa y fundamento para toda la comunidad creyente. A su vez, todo creyente, en calidad de lector y oyente de la palabra, está llamado a dejarse transformar y cimentar por la misma, a través de la cual ha recibido el don de la fe. La oración es un camino esencial de apertura a la Palabra y, dentro de los distintos modos de orar, la *lectio divina* nos ofrece un camino de encuentro con Dios por medio de la Sagrada Escritura.

La *lectio divina* tiene dos partes: estudio y oración, comprendidas en cuatro momentos.

- La primera parte y primer momento se centra en el estudio de la Palabra (*lectio*).
- La segunda, la oración, se desarrolla en los otros tres momentos: meditación (*meditatio*), oración (*oratio*) y contemplación (*contemplatio*).

En este artículo trataremos solo el momento de la meditación (*meditatio*).

1. Preparación a la meditatio: silencio y soledad

Soledad y silencio interior —recogimiento— son elementos necesarios para la meditación de la Palabra de Dios². Ambos provienen de la experiencia de la oración bíblica, en especial de la de Jesús que amaba el silencio y la soledad³, e invitó a sus discípulos a hacer lo mismo: “Vengan también ustedes aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco” (Mc 6, 30-31). Antes de iniciar su misión pública, Jesús experimentó el silencio y la soledad del desierto como Moisés, Elías y el Bautista. En efecto, para un discípulo suyo, estos deben ser puntos clave en su vida de oración.

1 Víctor González Martínez, sacerdote diocesano, licenciado en Teología Espiritual por la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma y miembro del equipo de formación del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

2 Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini* (30-9-2010) 66.

3 Cf. C. M. MARTINI, *Itinerario de oración con el evangelista Lucas* (Paulinas, Bogotá 1986) 72.

Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**



LA SABIDURÍA DEL GALLO

Discernimiento y madurez espiritual desde la tradición bíblica judeocristiana

Juliana Alejandra Triana Palomino, OP¹

Segundo a segundo, las redes sociales y aplicaciones de mensajería instantánea se convierten en los distribuidores más efectivos de técnicas de superación personal para llegar a ser realmente felices y exitosos. Como hábiles mercaderes, numerosas figuras del *coaching* y *mentoring*² presentan atractivas estrategias para salir de situaciones oscuras y adversas, ofreciendo pautas de entrenamiento cerebral y desempolvando secretos de antiguas tradiciones espirituales orientales, que, sin duda alguna, resultan bastante provocativas para el ciudadano del siglo XXI, el cual, sin necesariamente inscribirse en una fe específica, anhela profundamente tener un encuentro con la totalidad y lo trascendente que llene de verdadero sentido su existencia.

Ahora bien, a pesar del camino esforzado, pero sencillo, que todos estos mensajes motivacionales proponen, se percibe la ausencia de un indicador que le permita a una persona creyente conocer si va o no en la dirección correcta en su proceso de transformación, o si está realizando simples ajustes superficiales que no llegan a impactar la conciencia y el corazón. Concretamente:

- ¿Cómo diferenciar el camino que lleva a un auténtico desarrollo del ser, de otras rutas atractivas y emocionalmente apacibles que terminan creando nuevas máscaras en la persona?
- ¿Cómo diferenciar la luz de la tiniebla?
- ¿Cómo forjar una espiritualidad sólida y madura?

Desde la Sagrada Escritura y sus ecos en la vida del pueblo judío y cristiano se pueden extraer valiosas pistas para conseguirlo. Incluso, si se le preguntara esto a algún sabio rabino, este sonreirá y posiblemente nos dirá: “Observen al gallo”.

1 *Juliana Alejandra Triana Palomino*, religiosa de la Orden de las Dominicas de la Presentación, licenciada en Ciencias Bíblicas y en Biología en universidades de Bogotá, Colombia.

2 *Coaching* y *mentoring* son procesos de acompañamiento que brinda un profesional para ayudar y orientar a las personas en la generación de estrategias eficaces para el logro de determinados objetivos en el área personal o profesional, teniendo como referencia una serie de pautas y técnicas ofrecidas por el asesor.

Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

LA PALABRA, CENTRO DE LA PASTORAL ECLESIAL DOMINICANA

Juan Tomás García, MSC¹

La revista *Raíces* me ha pedido unas reflexiones sobre la Palabra en base a mi experiencia sacerdotal y a los artículos que he escrito este año en la revista *Amigo del Hogar*², y contextualizar mi participación en el Plan de Pastoral en nuestro país.

De mi experiencia pastoral, ¿qué puedo decir? Provengo de la costa norte, del eje Cabrera-Nagua, donde conocí a los Misioneros del Sagrado Corazón. Me sentí llamado a ser misionero e ingresé al Centro Vocacional de Licey al Medio cuando tenía 19 años; eso fue en 1981. Años de formación, once, y fui ordenado sacerdote por monseñor Jesús María De Jesús Moya en 1992. De ahí en adelante, excepto en los años de servicio interno a mi congregación, como formador de seminaristas y superior religioso, he trabajado siempre en parroquias, confrontado con la predicación de la Palabra, la administración de los sacramentos y el fomento de la comunidad: en dos ocasiones en la parroquia Nuestra Señora de la Altagracia, en Santiago donde ahora vivo; también en los Prados, en Guantánamo, Cuba, y en Quebec, Canadá.

En cuanto al Plan de Pastoral de República Dominicana, puedo decir que me causa alegría cooperar con la etapa actual del tercer plan de pastoral, en la que somos convocados a poner la Palabra de Dios en el centro de nuestra marcha como Iglesia-pueblo de Dios, que busca el crecimiento de su Reino. No está de más recordar que dicho Plan está concebido para 30 años, con tres etapas de 10 años cada una. Ya iniciamos la segunda etapa, que estará dividida en tres fases de tres años cada una.

Desde enero de 2019 hasta terminar el año 2021, estaremos centrados en la Palabra de Dios como objetivo de crecimiento y madurez personal y comunitaria. Nuestro valor a cultivar durante estos tres años, como Iglesia que

-
- 1 *Juan Tomás García*, sacerdote de los Misioneros del Sagrado Corazón, licenciado en Teología Práctica en la Universidad de Salamanca y párroco de la Iglesia Nuestra Señora de la Altagracia en Santiago de los Caballeros.
 - 2 Me he apoyado principalmente en los siguientes: “Acoger la Palabra” en: <https://www.amigodelhogar.net/2019/01/acoger-la-palabra.html>, y “Renovación”, en: <https://www.amigodelhogar.net/2019/03/renovacion.html>, los cuales he utilizado ampliamente.

Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

Reseña bibliográfica

GENEALOGÍA Y PERSONALIDAD DE NICOLÁS DE JESÚS CARDENAL LÓPEZ RODRÍGUEZ

Autor: **Pedro Alejandro Batista**

Editora: Amigo del Hogar

Santo Domingo 2019, 303 pp.

El P. Pedro Alejandro Batista, de la arquidiócesis de Santiago, fue ordenado en 1997. Licenciado en Filosofía por la PUCMM y en Ciencias Religiosas por el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino, fue formador y catedrático del seminario durante varios años.

*Antonio Llubes, SJ*¹

En la introducción del libro cuenta su autor que, siendo párroco de la iglesia Nuestra Señora del Rosario de Moca, invitó al cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez para las celebraciones patronales y que en una conversación amena él le dijo que sus cuatro abuelos eran nativos de Estancia Nueva, Moca, y que descendían de migrantes canarios. Y “al ver su interés por conocer dichos ancestros, nos motivamos a estudiar más profundamente su genealogía, y es así como surge este libro”.

La obra está compuesta por ocho capítulos —precedidos de un prólogo de Mons. Jesús María De Jesús Moya, comentario del cardenal López Rodríguez y la introducción— la conclusión y bibliografía. Presenta, además, una gran cantidad de documentos del registro civil y parroquial, partiendo del siglo XIX, y fotos. En los antecedentes ofrece datos sobre los asentamientos canarios en la isla de Santo Domingo y el contexto histórico de algunos hechos importantes como la fundación de Moca, y datos de Santiago y La Vega.

1. El padre Batista destaca tres encuentros básicos en su investigación

Primero y principal, el verdadero origen canario de los miembros fundantes de esta familia y su carácter mocano. En el censo de 1742 aparece *Gregorio López*, ganadero,

¹ *Antonio Llubes*, dominicano, sacerdote jesuita. Licenciado en Filosofía por la Universidad Madre y Maestra de Santiago, en Teología Dogmática por la Universidad Gregoriana de Roma y maestría en Historia por la Universidad George Washington de Washington, DC. Actualmente trabaja en el Instituto Superior Bonó.



quien casó con Juana Fernández de Barrios, residentes en Santiago, fundadores de la capellanía de la ermita de Moca. Estos son los quintos abuelos paternos del cardenal. Por la otra línea paterna, se identifica como el sexto abuelo al *Dr. José Salcedo*, médico canario del siglo XVIII, que vino a Santiago y casó con Juana Valerio. Uno de sus descendientes, Federico Salcedo Gómez casa con María de Jesús Guzmán Rodríguez, ambos residentes en Moca, siendo estos tatarabuelos del cardenal. Y por los Rodríguez, el padre Batista logró establecer que sus sextos abuelos eran oriundos también de Santiago: *Juan Rodríguez*, del siglo XVIII y originario de Orca de Gran Canaria, quien casó con Estefanía Díaz Betancourt. Un nieto de ellos, José Rodríguez Abreu se mudó con su esposa, Elena Gómez Parcel, a Santa Rosa, Moca, y son los cuartos abuelos del cardenal, ascendientes de los dos abuelos maternos del cardenal.

Sus padres era nativos de Moca: Ramón Perfecto López Salcedo, de Monte La Jagua, y Delia Ramona Rodríguez Rodríguez, de Estancia Nueva. Se casaron el 9 de febrero de 1924 en la parroquia de la Inmaculada Concepción de La Vega y se radicaron en el pueblo de Bacuí y luego en Barranca, donde criaron una familia de dieciséis hijos, siendo el décimo Nicolás de Jesús.

A partir de ahí construyó el autor un árbol genealógico que se expandió, incluyendo no solo a las familias López, Salcedo y Rodríguez, sino también a otras familias del solar mocano como las Vásquez, Cáceres y de la Maza, entre muchas otras.

Segundo, el carácter y presencia religiosa de esta familia. Un encuentro posterior del autor fue ver la presencia de tantos sacerdotes en la genealogía extendida del cardenal. En un buen conteo, de tiempos pasados y también actuales, se pueden ver a Juan López Fernández de Barrios y José Eugenio Espinosa Azcona en el siglo XVIII. A Emilio Santelises Bernal, a los hermanos Honorio y Santiago Liz Salcedo y a Joaquín Rodríguez Grullón en el tránsito de los siglos XIX y XX. A los hermanos Luis Daniel y José Benito Taveras Hernández, a Ricardo Antonio Santelises Pellerano, al salesiano Plinio Eugenio Compres Fermín y a Pascual Ramón Torres y Torres. Y a los obispos Hugo Eduardo Polanco Brito y Freddy Antonio de Jesús Bretón Martínez.

Me permito afirmar que una fuerza espiritual y sacerdotal de los padres del cardenal fue su vinculación al padre Francisco Fantino Falco y a monseñor Francisco Panal. El padre Fantino fue pastor, confesor y consejero, una estrella sacerdotal que brilló desde el Santo Cerro. El papá del cardenal, Ramón Perfecto, fue alumno del Colegio San Sebastián, de la Vega, y más tarde miembro de la Orden Tercera Franciscana, fuente de los catequistas del padre Fantino que alimentaron la fe en tantos lugares del Cibao. Y aún más dramático, pero muy dicente, cuando su madre, doña Delia subió al Santo Cerro y se puso al consejo del padre Fantino ante la advertencia del médico de no tener más hijos; nueve en ese momento.

Y de sus relaciones con monseñor Francisco Panal, debo señalar que en la mayor encrucijada religioso-política experimentada en la República Dominicana, el 18 de marzo de 1961 —atención, entre el tedeum a Trujillo del 4 de marzo y la pastoral del 23 de marzo—, monseñor Panal ordenó de presbítero a Nicolás de Jesús López Rodríguez.

Y *un tercer encuentro*, dato muy puntual, es la participación de la familia en las luchas políticas y patrióticas y civiles del pueblo dominicano, desde la Independencia de la República hasta el pasado reciente, entre ellos Francisco Antonio (Tito) Salcedo, Felipe Horacio Vásquez Lajara, Ramón (Mon) Arturo Cáceres, Juan (Juancito) Rodríguez García, José Horacio Rodríguez Vásquez².

2. La persona de Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez

El padre Batista explica su fuerte personalidad en base a lo expresado por el propio cardenal y otras personas que le conocen bien. Y yo recalco que esa marcada personalidad viene sustentada por el carácter que lo llevó a definir, postular y defender sus puntos de vista sin contemporizaciones, consciente de no acertar en todo y también fallar, transitando por tantos años en la vida nacional, poniendo puntos y acentos en sus palabras y en sus hechos.

En ese sentido, el cardenal López Rodríguez se desenvolvió en difíciles momentos de nuestro quehacer: las elecciones de 1978, 1986, 1994 y 2000; situaciones delicadas como las huelgas que se repitieron en esos años; el ejercicio diplomático de los embajadores americanos Robert Pastorino y luego de Wally Brewster; los proyectos de reforma electoral para la reelección presidencial, casos puntuales como la defensa de la vida en el proyecto de constitución de 2010, la sentencia 168-13 sobre la nacionalización de los hijos de padres haitianos nacidos en la República Dominicana y el proyecto de reforma de la ley sobre el aborto llamado las tres causales. El autor, aunque no aborda esta faceta del cardenal y se concentra en aspectos familiares y personales, señala en la dedicatoria del libro que “gracias a su tenacidad [del cardenal] se lograron detener fuerzas que cercenarían en su momento nuestra patria dominicana”.

Esos fueron episodios de carácter público que se ventilaban en los medios, pero hubo otros más callados de su ejercicio episcopal, que —según recogió en un artículo el Mons. Francisco José Arnaiz en 2011— revelan que “a lo interno de la Iglesia su labor ha sido ingente”³.

2 Además de los mencionados, el padre Batista considera merecedores de tal mención a Pedro y Juan de Jesús Salcedo Grullón, Máximo Grullón Salcedo, Manuel Altagracia (Meme) Cáceres Fernández, José Ramon Cordero Michel, Antonio de la Maza Vásquez, Luis Manuel (Tunti) Cáceres Michel, Leonte Antonio Scott Michel, Héctor García-Godoy, Juan Manuel Taveras Rodríguez, Juan Arístides Taveras Guzmán, Pedro Guarionex López Rodríguez y Agustín López Rodríguez.

3 F. J. ARNAIZ, S.J. “Cincuenta años de vida sacerdotal”, *Listín Diario*, Pensamiento y vida (26-3-2011) 2 de 2.



Sobre el cardenal López Rodríguez se ha escrito mucho, muy mucho; hasta el momento noticias y artículos. Él publicó tres obras entre 1986 y 2006. Pero ahora, el padre Batista, con una investigación casi completa de su genealogía, es el primero que incursiona con más globalidad en su vida. Hay mucho por delante.

Yo quisiera terminar, con el permiso del padre Batista, contextualizando la persona y la misión del cardenal al apelar a una constante en el estudio-análisis de la Iglesia en sus relaciones con la sociedad dominicana, cuya idea predominante insiste en afirmar la influencia que la Iglesia católica ha tenido en la formación de la nacionalidad dominicana. Esta idea ha sido propuesta por Leónidas García Lluberés, monseñor Juan Félix Pepén y Américo Moreta⁴. Y en el contexto del conflicto Iglesia-Estado de los años 1960-1961, monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito recurrió a la metáfora de la cuna y sostuvo: “Nuestra Patria se meció en la cuna del cristianismo, y desde sus primeros vajidos [sic] hasta el esplendor de hoy, el pueblo dominicano ha permanecido siempre fiel a sus creencias católicas...”⁵.

Aunque hoy no se puede pretender que la unanimidad del pueblo dominicano sea católica, pero si lo es mayoritariamente, la Iglesia tiene una presencia en su cooperación social y en la vida de sus dirigentes y miembros. No podemos ni pretender superioridades ni lamentar decadencias. Aquí estamos, lo afirmamos; no podemos dejar perder esa presencia, aunque el laicismo, la protestantización, la secularización y la globalización nos lo demanden y lo quieran imponer. Sin necesidad de clericalizar la sociedad, respetando las libertades personales y religiosas, siendo fieles a la autonomía de las realidades temporales, la Iglesia católica es un elemento fundamental en la gestación de nuestro pueblo y nación, un factor en su desarrollo, y si la situación había desesperado y lo demandaba, un paño de consuelo. Con el sínodo de Puebla, sostenemos que en nuestro país “hay un radical substrato católico con sus vitales formas vigentes de religiosidad”⁶ que debemos defender, acrecentar, inculturar y actualizar.

Tenemos una palabra viva. Ni orgullos ni vergüenzas. La Iglesia —que, como bien dice el Concilio Vaticano II, “avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento

4 Cf. L. GARCÍA LLUBERES, *La influencia de la Iglesia católica en la formación de la nacionalidad y en la creación de la República Dominicana* (Montalvo, Santo Domingo 1964) 10-35. Primer premio en el concurso centenario Meriño, 1933, Academia Dominicana de la Historia, Centenario de la Restauración; J. F. PEPÉN, *La Cruz señaló el camino. Influencia de la Iglesia en la formación y conservación de la nacionalidad dominicana* (Ed. Duarte, Ciudad Trujillo 1952). Premiada en los Juegos Nacionales Florales, 1952; A. MORETA, “Iglesia e identidad nacional en Santo Domingo”: *Clio* 159 (1998) 123-143.

5 H. E. POLANCO BRITO, “Te-Deum al Generalísimo Rafael Trujillo”. Catedral Santiago Apóstol, Santiago (17-5-1960). Archivo Polanco, PUCMM. *El Caribe* (18 mayo 1960) 1.

6 CELAM, III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, 7

y como alma de la sociedad⁷⁷— pasa por las alegrías y las penas, vive los avatares del mundo, disfruta de su santidad, y pena sus pecados.

El destacar ahora la genealogía y la personalidad de Nicolás de Jesús López Rodríguez —sacerdote, arzobispo, cardenal de la Iglesia católica en la República Dominicana— es una expresión de la Iglesia, siempre permanente en este pueblo. Su presencia en el ejercicio ministerial, y ahora en este libro, son un estímulo para edificar nuestro pueblo y construir nuestra Iglesia.

*La Palabra da vida a cada creyente
enseñando a renunciar a uno mismo
para anunciar al Señor. [...]
como semilla que muriendo da vida,
como uva que da vino a través de la prensa,
como aceitunas que dan aceite
después de pasar por el molino.
Así, causando dones radicales de vida,
la Palabra vivifica.
No deja tranquilo,
interpela.*

Papa Francisco
Clausura del Congreso Bíblico Internacional
Roma, 26 de abril de 2019

7 CONCLIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual (7-12-1965) 40



Casa San Pablo, avda Romulo Betancourt,
Santo Domingo, 809-530-0508

Objetos y láminas religiosas y oraciones. Libros de espiritualidad y de teología

Revista *Raíces* de venta en:

Santo Domingo

Librería Católica de Colores

Librerías Paulinas

Av. Bolívar 203, Gazcue
Santo Domingo, D.N.
809-685-7542

Librería Sor Virginia Laporte

C/Arz. Meriño 202 esq. Nouel
Ciudad Colonial, D.N.
809-689-8676

*Vicaría de Pastoral del Arzobispado
de Santo Domingo*

C/Isabel La Católica esq. Pellerano
Alfau (Detrás de la Catedral)
Ciudad Colonial, D.N.
809-682-0815

Centro de Teología – PP. Dominicos

C/Padre Billini esq. Duarte
(Frente al Parque Duarte)
Ciudad Colonial, D.N.
809-689-0053 y 809-682-3780

Facultad de Ciencias Religiosas

Universidad Católica Santo Domingo
Av. Bolívar 902
Santo Domingo, D.N.
809-544-2812 ext. 2294, 2284

Instituto Nacional de Pastoral

Conferencia del Episcopado
Dominicano, D.N.
809-809-482-3553

Instituto Superior Bonó

C/Josefa Brea 65,
Bo. Mejoramiento Social, D.N.
809-682-2231 ext 229

*Seminario Pontificio Santo Tomás
de Aquino*

Av. Sarasota esq. Núñez de Cáceres
Santo Domingo, D.N.
809-338-6330

Santiago

Librería Paulinas

16 de Agosto 121
(Próximo a la Catedral)
809-583-6452

*Economato del Arzobispado
de Santiago*

C/Duvergé 19
809-582-2094

Información: raicespc@gmail.com

Agradecemos el envío de artículos a *raicesrpc@gmail.com*
o a uno de los miembros de la redacción.
Deben tener entre 2,500 a 4,000 palabras,
ser *originales* de sus autores,
sin publicaciones previas.

Todas las citas textuales
e ideas parafraseadas, incluyendo
autocitaciones, se marcan con sus referencias,
de acuerdo al sistema de citación eclesial,
https://www.sandamaso.es/files/notas_metodologia.pdf.

Raíces se reserva el derecho de publicación.

Agradecemos la colaboración de
Impresora Payano, SRL
Av. La Vega Real, Arroyo Hondo, R. D.



Raíces¹¹

Revista de
pensamiento cristiano

Una publicación semestral sobre
Teología, Biblia, Pastoral, Filosofía y Espiritualidad

Centro de Teología de los Dominicos
Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD
Instituto Nacional de Pastoral
Instituto Superior Bonó
Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino



El próximo número
será dedicado al
compromiso social

Raíces¹²

Revista de
pensamiento cristiano